

LA CABEZA SOBRE LAS NUBES, LOS PIES EN LA TIERRA: PINEDO, ABRIL DE 1962

"Cuando se tienen 67 años de edad y una vida pública de más de medio siglo, no se puede llegar a un ministerio -y hacerlo por tercera vez, casi 30 años después de haber sido designado para tan alto cargo por primera vez¹- con la ilusión de que a uno le esperan gran número de satisfacciones en el desempeño de la función ministerial", dijo Federico Pinedo al hacerse cargo del ministerio el 6 de abril de 1962 (Pinedo, 1968).

Nunca lo conocí personalmente, pero supe de la existencia de Pinedo, precisamente, durante y después de los intensos 19 días de su tercera gestión. Iniciaba mi tercer año de la licenciatura en economía en la UCA y recuerdo que en aquellos días, y durante un cierto tiempo, todas las calamidades existentes -que no eran pocas- y muchas de las que no existían, se explicaban por... Pinedo (quizás hasta los choques automovilísticos se debían "a los nervios con los cuales se maneja, por culpa de Pinedo")².

El objetivo de estas líneas, escritas a propósito de recordarlo merecidamente al cumplirse 100 años de su nacimiento, y basadas parcialmente en trabajos anteriores, es el de presentar una descripción y análisis "adultos" de su gestión, muy poco comprendida por los

¹ Con anterioridad, había ocupado la cartera de economía -o equivalente- durante 860 días bajo Agustín P. Justo (del 24 de agosto de 1933 al 30 de diciembre de 1935) y 137 días nominalmente bajo Roberto M. Ortiz, ya que Ramón S. Castillo estaba a cargo de la presidencia (del 2 de setiembre de 1940 al 16 de enero de 1941). La gestión que se analiza en este ensayo, bajo José M. Guido, duró 19 días (del 6 al 25 de abril de 1962). Juan J. Romero y Jorge H. Wehbe son los únicos otros que tuvieron a su cargo la cartera económica en 3 oportunidades.

² Los argentinos no hemos perdido la costumbre de personalizar todo en el ministro de economía, pero con el tiempo hemos cambiado al responsable. En efecto, con posterioridad a Pinedo se sumaron al cuadro de honor de causantes de todas las calamidades, entre otros, Adalbert Krieger Vasena, Celestino Rodrigo y José Alfredo Martínez de Hoz.

analistas contemporáneos, para extraer enseñanzas referidas a cómo debe procederse en circunstancias extremas como las que le tocó enfrentar.

El trabajo está dividido en 4 secciones. La primera describe el contexto político en el cual le tocó actuar, sin apreciar el cual -literalmente- no se entiende nada; la segunda presenta las medidas adoptadas por Pinedo durante los referidos 19 días de su ministerio; la tercera sección extrae las enseñanzas que se derivan de su gestión; y la cuarta destaca un episodio sobre el cual se dijeron barbaridades y se lo acusó sin fundamento.

1. CONTEXTO POLITICO

El domingo 18 de marzo de 1962 los argentinos fuimos a las urnas para elegir gobernadores y renovar parcialmente la Cámara de Diputados. Fraga (1992) sintetiza así el resultado de los comicios: "la UCRI obtuvo 15 distritos, el peronismo 5, los neoperonistas 2, y los conservadores y los radicales 1 cada uno. En la suma nacional de votos hubo una leve ventaja para la UCRI sobre el peronismo. No fue una mala elección para el oficialismo, pero el impacto político que significó el triunfo peronista en la provincia de Buenos Aires, con un dirigente sindical como gobernador [Andrés Framini], reavivó el antiperonismo civil y militar, transformando una elección razonable en derrota".

Derrota que, en la mañana del 29 de marzo, significó el derrocamiento del presidente Frondizi. "Los hechos del 29 de marzo iban a dejar al país aún más confundido y dividido de lo que había estado durante los 4 años de la polémica administración de Frondizi", apunta Potash (1994).

Un grupo de civiles -"protagonizando hechos que bien podrían servir como guión para un film de suspenso" (Potash, 1994)- impidió la instalación de una Junta Militar (en este episodio jugaron roles importantes Rodolfo Martínez, Julio Oyhanarte, el brigadier Cayo Alsina y... Frondizi, quien demostró una vez más su gran capacidad para subordinar los sentimientos y las emociones a las necesidades políticas). Como consecuencia de lo cual se hizo cargo de la presidencia José María Guido, senador de la UCRI por Río Negro y presidente del Senado (Alejandro Gómez, vicepresidente de Frondizi, había renunciado en noviembre de 1958). Aunque civil en las formas, el gobierno dependía de manera fundamental de las opiniones y decisiones militares.

Lo cual, en ese entonces, era un gran problema. Porque en los hechos los militares probaron que entre ellos tenían muy poco en común, fuera de querer echar a Frondizi. Tanto que, además de pasear con frecuencia sus tanques por las calles, "se fueron a las manos" en setiembre de 1962 y abril de 1963.

En estas condiciones, quien ignora que "La situación económica estaba profundamente influenciada por la situación política, y la posibilidad de considerar los problemas económicos y financieros de esa hora dependía de la solución que se diera a problemas político-institucionales", como apuntó Pinedo, yerra profundamente en el diagnóstico y consiguientemente en las propuestas (las interpretaciones profesionales contemporáneas e inmediatamente posteriores, reseñadas en de Pablo 1989, no tuvieron en cuenta este aspecto y consiguientemente recomendaron medidas inoperantes en la práctica). Dado el escenario político entonces vigente, el accionar público y privado del momento se entiende bien en términos de los denominados "Modelos tipo Diluvio Universal o Arca de Noé" (de Pablo, 1983).

2. BITACORA DE SU GESTION

En un jugosísimo reportaje realizado muy poco tiempo antes de fallecer, Pinedo (1971) describió el ofrecimiento del cargo en los siguientes términos: "Cayó Frondizi y lo siguió Guido. Vino acá un almirante y me ofreció la cartera de Hacienda. `Bueno, pero preferiría mucho más ser ministro del Interior, porque creo que tengo una idea clara de lo que corresponde hacer para salir del atolladero'. Puse algunas condiciones: `yo creo que debe subsistir el Congreso'. Se habían elegido diputados peronistas. `Bueno -dije- si los diputados peronistas son inhábiles para ser diputados, porque hay una ley vigente que lo prohíbe, los mandatos de ellos pueden ser anulados, pero no hay ningún motivo para anular el hecho electoral de los que lo votaron'. A no dramatizar, a no ponerle más fuego a la hoguera. Cuando cierren el Congreso yo me voy". "La función principal del gobierno es la pacificación interna, y con ese propósito declarado he aceptado el ministerio", enfatizaría al hacerse cargo de la cartera de economía.

La bitácora de su gestión es muy breve. El viernes 6 de abril el presidente Guido se reunió con R. T. Alemann, J. Alizón García, C. Bunge, G. W. Klein, A. Krieger Vasena, E. Méndez Delfino y C. Moyano Llerena. Por la tarde, Pinedo juró como ministro de economía. El lunes 9, por comunicado 1754, el Banco Central dejó de intervenir (léase, vender divisas) en el mercado de cambios. Un día después, por decreto 2997/62, se aumentó el impuesto a las ventas del 10 al 13% (con vigencia a partir del 1 de mayo); por decreto 2998 se aumentaron en 20 puntos porcentuales los recargos de importación; y por decreto 3027 se aumentó el precio de los combustibles (30% la nafta común, 33% la especial).

No hubo más medidas, por lo que Pinedo (1971) diría que en rigor su gestión duró una semana, y no los 19 días que van del juramento a la segunda presentación de su renuncia. La duración es discutible, no así la razón por la que terminó su gestión. Como se indicó, antes de hacerse cargo del ministerio Pinedo explicitó su posición con respecto al Congreso ("si lo cierran me voy"). Pues bien, junto con buena parte del gabinete nacional renunció el 20 de abril, como consecuencia del cierre parcial del Congreso (el cierre definitivo se produciría el 6 de setiembre). En sus palabras (Pinedo, 1968): "Le escribí el Presidente manifestándole mi

preocupación por las medidas políticas e institucionales que se habían tomado, que no coinciden -algunas de ellas- con mis puntos de vista. [A propósito de su renuncia], Supongo que la opinión informada tendrá idea de que las medidas [de política económica] que se han tomado no eran las únicas que se iban a tomar y que correspondía tomar otras. Pero eso será función que corresponderá a mi sucesor" (Pinedo fue sucedido por Alvaro Alsogaray, quien juró el 30 de abril de 1962).

En el plano instrumental la gestión de Pinedo fue muy parecida a la que, 13 años después, pusiera en práctica Celestino Rodrigo. La similitud merece destacarse, porque muestra cómo 2 personas con diferentes visiones del mundo y de su rol dentro del gobierno, frente a circunstancias parecidas pueden coincidir en las medidas que adoptan (el punto fue analizado en detalle en de Pablo, 1979). Pero la finalización de las gestiones de Pinedo y Rodrigo fue diferente: Pinedo renunció por discrepar con medidas de fondo referidas a reas del gobierno que para muchos no eran "la suya", Rodrigo lo hizo por sentirse desautorizado desde el punto de vista del respaldo político a su gestión.

3. ENSEÑANZAS DEL PERIODO

¿Qué aprendimos de este fugaz paso de Pinedo por el ministerio de economía?

1. Visión del rol ministerial. "Siempre he creído que el desempeño de la función ministerial implica no sólo la obligación de cuidar una determinada rama de la administración pública, sino el privilegio y la responsabilidad de tener participación en la decisión de los problemas generales de gobierno" (Pinedo, 1968). "El Presidente debe reunirse con sus ministros, no es una cosa vertical, que me explico en los militares. Pero yo no soy militar. Un ministro siempre tiene que poder ver a su Presidente. Un ministro no es sólo el encargado de una cartera, es un miembro del Consejo que gobierna. Nuestro sistema de Gobierno es un sistema presidencial ministerial, en que los ministros son rodaje no subalterno sino principalísimo, y un ministro se va no sólo por cosas de su ministerio, sino por las de otros. Claro, no es cuestión de irse por triquiñuelas, pero cuando los asuntos son de significación suficiente como para dar la orientación de un gobierno, un ministro se cree obligado a irse" (Pinedo, 1971).

Clarísima la distinción entre el ministro-consejero y el ministro-secretario, que no sólo predicaba sino que aplicó en su propio caso: Pinedo dejó el ministerio por razones "extraeconómicas" (no es que el cierre del Congreso le iba a complicar su gestión económica; es que según él no convenía cerrar el Congreso y punto).

El ministro de economía de un país tiene que acompañar a su presidente, cuando éste tiene que adoptar decisiones sobre declaración de guerra a otro país, aplicación de la pena de muerte o legislación sobre divorcio o aborto, nutriéndose técnicamente para mejorar su toma de decisiones, pero opinando como hombre que acompaña políticamente una gestión de gobierno.

2. Diagnóstico estructural, acción coyuntural. En abril de 1962 para Pinedo la economía argentina estaba más cerrada de lo que convenía, no obstante lo cual aumentó los recargos a la importación. Lo hizo a regañadientes, privilegiando la necesidad de conseguir urgentemente recursos fiscales, y solucionar un problema de balanza de pagos.

La fundamentación de las medidas que adoptó sugiere que, frente a cada cuestión, miraba un siglo para atrás y 50 años para adelante. Luego de lo cual, en función de las circunstancias, operaba la coyuntura con rumbo de largo plazo (de haber continuado siendo ministro, hubiera revisado su decisión de aumentar los derechos de importación lo más rápido posible).

3. Enfoque monetario de la balanza de pagos. "Hay fases de la economía en que sin una política crediticia extremadamente dura no se puede mantener una moneda... por consiguiente no hay más remedio que persistir en esa política de dureza, aunque ello sea doloroso. Estamos en uno de ellos, en que toda la expansión crediticia deprime el valor de la moneda, y si se trata de una moneda como el peso, de libre convertibilidad, expele las divisas" (dicho por Pinedo en 1962, recogido en Pinedo 1968).

Brillante descripción de lo que la literatura especializada, desde mediados de la década de 1970, denomina el enfoque monetario de la balanza de pagos. Pinedo era totalmente conciente de la "iliquidez" que existió en Argentina antes y durante su gestión, pero - particularmente desde abril de 1962 en adelante- leyó correctamente que los argentinos disminuimos la demanda de dinero local, y por consiguiente toda política de reposición de pesos para combatir la iliquidez lo único que iba a producir era pérdida de reservas y, eventualmente, devaluación (lo cual muestra que las acusaciones que le hicieron de llevar adelante una política monetaria restrictiva, como decisión autónoma de política económica, resultaban de diagnosticar incorrectamente lo que estaba ocurriendo con la demanda de dinero local).

4. ¿Liberación de las tasas de interés? En la conferencia de prensa que ofreció a propósito de su renuncia, Pinedo mencionó la existencia de un documento que había preparado para enviar al Banco Central, el cual distribuyó como curiosidad dado que había dejado el cargo. En el mencionado documento recomendaba "permitir que los bancos convengan libremente con sus depositantes el interés a que aquellos recibir en sus depósitos de ahorro y plazo fijo, así como que convengan las tasas que cobrarán por sus préstamos o adelantos". ¿Se imagina qué hubiera pasado en Argentina si las tasas de interés se hubieran liberado en 1962, y no 14 años después, como finalmente ocurrió?

4. UNA CANALLADA SIN FUNDAMENTO

Pinedo fue acusado de haberle preavisado a sus amigos lo que iba a hacer en materia cambiaria, para que pudieran comprar divisas antes de que el Banco Central dejara de vender por quedarse sin reservas.

La acusación siempre me pareció una canallada, pero además muy estúpida. Porque cuando ocurrió el episodio en consideración, el Banco Central hacía más de medio año que venía perdiendo reservas de manera continua. En estas condiciones cabe preguntar: ¿tan idiotas son los amigos de Pinedo, que él tiene que llamarlos para que sepan que "algo va a ocurrir"? La descripción del episodio que hace el propio Pinedo muestra que la realidad, una vez más, supera a la ficción. En sus palabras: "El 6 de abril de 1962 el BCRA vendió u\$s 13 M. Al final de la tarde de ese día presté juramento. El sábado 7 y el domingo 8 estudiamos la situación con Klein, Frers y Mendez Delfino, llegando a la misma conclusión: no se podía continuar manteniendo el cambio. El lunes 9 el BCRA dejó de vender. Tan no avisé que una gran firma de esta plaza, viejo cliente de mi estudio y cuyos principales accionistas lo han seguido siendo, vinculada por lo demás con un director del Banco Central y con el subsecretario de economía, vendió ese día cientos de miles de dólares al tipo de cambio que dejaba de ser sostenido" (Pinedo, 1968).

. . .

Así como Beethoven no escribió sólo la quinta sinfonía, la labor de Pinedo no se circunscribió a la gestión que aquí se analiza, o a las otras 2 oportunidades en que le tocó actuar.

Porque también, en alguna medida gracias a la irritación que le produjeron Juan Domingo Perón y Raúl Prebisch, nos dejó una notable descripción -una verdadera "pintura"- de las condiciones políticas, económicas y sociales, que existieron en nuestro país durante el siglo XIX y la primera mitad del siglo XX, cuya lectura recomiendo fervientemente.

de Pablo, J. C. (1979): "Pinedo y Rodrigo, uno corde", Asociación Argentina de Economía Política, Anales. Reproducido en La economía que yo hice, Ediciones El Cronista Comercial, 1981.

de Pablo, J. C. (1983): "Fin del Mundo, Diluvio Universal y Sistema", Mercado, 3 de marzo. Reproducido en Escritos seleccionados 1981-1988, Ediciones Macchi, 1989.

de Pablo, J. C. (1989): "La economía sin contexto político: Guido, 1962-63", en Di Tella, G. y Dornbusch, R.: The political economy of Argentina, 1946-82, Macmillan Press.

Fraga, R. (1992): El ejército y Frondizi, Emecé.

Pinedo, F. (1968): Trabajoso resurgimiento argentino, Fundación Banco de Galicia y Buenos Aires.

Pinedo, F. (1971): "Reportaje", Competencia, 103, 7 de octubre. Reproducido en de Pablo, J. C. (1977): Los economistas y la economía nacional, Ediciones Macchi.

Potash, R. A. (1994): El ejército y la política, Sudamericana.